

"La paz deseada se construirá en Colombia si así lo exigimos todos mediante la organización y la movilización"

Palabras de apertura de la ACVC en el encuentro nacional por la tierra y la paz de Colombia.

La construcción de la paz desde el campesinado de la ACVC

Bienvenidos, bienvenidas a la tierra donde lucharon Raúl Eduardo Mahecha, Rafael Rangel, Leonardo Posada. Tierra de campesinos, de pescadores y de obreros del petróleo.

Finalmente nos encontramos aquí, en Barrancabermeja, la capital natural de una región que fue denominada así, Magdalena Medio, solo para ubicar en el mapa las operaciones militares de la guerra. Hoy, ahora mismo, este territorio de perseguidos desde "la guerra de los mil días" y esta ciudad cuna del proletariado colombiano son los lugares desde donde se da inicio, después de 9 años perdidos, a las movilizaciones ciudadanas por la paz de Colombia.

Iniciamos este encuentro partiendo de la firme convicción de que la guerra que ha enfrentado a nuestro país, a la sociedad colombiana durante décadas y generaciones está agotada y que terminará, al fin y al cabo, partiendo de la verdad, obteniendo la justicia para las víctimas y logrando condiciones de vida digna para las mayorías de este país. La paz deseada se construirá si así lo exigimos todas y todos mediante la organización y la movilización. Después de 60 años de confrontación armada, posteriores al magnicidio del dirigente popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948, está claro que la salida militar está agotada y que la guerra prolongada, también aquí, corresponde a una perversa forma de ejercer el poder político y económico por parte de una elite de beneficiarios de la guerra, minoritaria en nuestro país.

Los beneficios de la guerra para pocos representan sufrimiento, pobreza y dolor para muchos. En nuestro país hay 4 millones y medio de desplazados, el 10% de su población total. Los desplazamientos masivos se dieron muchas veces después de una masacre de personas inermes e inocentes. Se estima que a estas personas, en su mayoría campesinos, negros e indígenas se las ha despojado de unos 7 millones de hectáreas de tierra, lo que representa tal vez el proceso de despojo, de concentración de tierra de forma violenta y de contrarreforma agraria más grande del mundo.

La guerra nos empobrece. Durante la última década en gastos de defensa, es decir, en guerra, se invirtió en promedio cerca del 6% del Producto Interno Bruto (PIB) del país. El año pasado se destinaron para la guerra unos 21,12 billones de pesos (unos 11.057 millones de dólares). Colombia además recibe en promedio 1'680.555 dólares diarios de "ayuda" militar por parte de los Estados Unidos. Colombia tiene 438.000 militares activos actualmente. El país ocupa el puesto

12 en la lista de ejércitos más grandes a nivel mundial. Además Colombia cuenta con 162.000 policías y 7.100 funcionarios del DAS, la policía política. Decenas de miles de colombianos trabajan en el pujante negocio de la seguridad privada. Se ha estimado que con el gasto anual en guerra y seguridad se podría cubrir todo el gasto público en salud, darle vivienda propia a 360 mil familias y becar a 6 millones de niños en la escuela pública.

La guerra nos ha convertido en un país de muertos en medio de paisajes paradisiacos. De enero a mayo de este año murieron 167 miembros de la fuerza pública, 108 de ellos militares y 59 policías. El periódico de ayer nos relata la muerte de 4 militares y doce heridos en la vereda Santa Lucía de Vista Hermosa. El presidente colombiano Juan Manuel Santos reveló, en diciembre de 2010, que unos 460 militares y policías habían muerto ese año en combates con las guerrillas. En los enfrentamientos del año pasado también resultaron heridos más de 2.000 miembros de las fuerzas de seguridad. Las bajas guerrilleras según las fuentes oficiales se cifran en centenares anualmente. Los enfrentamientos militares contra el ELN y las FARC, entre el 2002 y 2009, por iniciativa de la fuerza pública fueron 11.354, esto durante el periodo de la política de Seguridad Democrática de Uribe que suponía la inexistencia del conflicto armado, lo que equivale a 4.5 acciones bélicas por día durante siete años. La nueva táctica militar basada en tecnología de inteligencia, soborno de contrincantes, presiones indebidas sobre sus entornos familiares, pago de recompensas y finalmente bombardeos inteligentes ha logrado dar de baja a por lo menos 100 comandantes de alto y medio rango de las FARC en los últimos años del conflicto armado.

Nuestra guerra corresponde a un irresuelto conflicto político, social y armado que debe ya encontrar una salida. Algunos consideran que la guerra es una experiencia universal que comparten todos los países y todas las culturas. Según Sun Tzu, "La guerra es el mayor conflicto de Estado, la base de la vida y la muerte, el tao de la supervivencia y la extinción. Por lo tanto, es imperativo estudiarla profundamente". Clausewitz, uno de los mayores teóricos de este asunto, consideró que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". En "La Guerra y la Paz" de León Tolstoi, el escritor ruso describió magistralmente como la Batalla de Borodinó representó antes que todo la victoria moral del pueblo ruso sobre el invasor Napoleón. Los anteriores argumentos nos sirven para comprender que la lectura actual de la guerra en Colombia, tergiversada en los medios masivos de comunicación, obedeciendo a los dispositivos ideológicos del poder, de por sí se constituye en una de las principales barreras para el logro de la paz.

Este "Encuentro nacional de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes por la tierra y la paz de Colombia" que realizamos con gran esfuerzo ahora, no es solo una iniciativa de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra – ACVC: la salida política que exigimos y la paz que desde ahora empezamos a construir cuenta ya con el respaldo de importantes sectores políticos y sociales dentro y fuera del país.

El año anterior a nuestra organización le fue otorgado el Premio Nacional de Paz, por parte de sectores importantes del establecimiento. La ACVC ha sido reiteradamente represaliada y victimizada, fuertemente estigmatizada. Compañeros asesinados, encarcelados, desplazados han pagado el precio de mantener la interlocución con las dos partes del conflicto como la forma de

resistir y mantenerse en esta tierra. El Premio Nacional de Paz fue para nosotros un reconocimiento a nuestra lucha, pero también un gran desafío. Hoy podemos decir que hemos hablado con todos y que siempre hemos propuesto la palabra, los acuerdos y el diálogo ante la violencia. Nuestros modestos logros son nuestro grano de arena hacia la paz de Colombia.

Creemos, finalmente, que es necesario interpretar en positivo los mensajes relativamente recientes de las guerrillas, FARC y ELN, expresando su disponibilidad para el diálogo, la manifestación de las FARC de querer interpretar las legislaciones sobre víctimas y tierras como la cuota inicial de la paz “si se hacen bien”, así como su llamado, por primera vez, a la movilización ciudadana por la paz como método fundamental para alcanzarla. De otro lado, es muy positivo ver como los sectores que configuraron el modelo de estado mafioso están perdiendo espacio político ante los que optan por un convencional “estado de derecho” en Colombia. El estado colombiano acaba de pedir perdón por el asesinato del senador comunista Manuel Cepeda, una de las miles de víctimas de la Unión Patriótica. Además, ayer, un grupo de mujeres luchadoras por la paz de todo el mundo le ha pedido a las FARC, mediante una carta, que libere a los prisioneros de guerra en su poder, como un gesto hacia la paz. Estos elementos, sumados a la movilización permanente por la paz podrían ser no solo buenos augurios, sino que posibilitarían un salto cualitativo y un nuevo acercamiento de la sociedad colombiana hacia la paz.

La tesis de que la “opinión pública” no comparte la salida política no puede ser impuesta artificialmente en el debate sobre la guerra y paz. Dar a conocer los beneficios de la salida política y la paz hace parte del camino hacia esta. La paz, al contrario de la guerra, es incluyente, pues los beneficiarios de la paz posible seremos todos. Dejo dicho también Sun Tzu en su libro “El arte de la guerra” que “no hay ningún ejemplo de un país que se haya beneficiado por un prolongado estado de guerra”. El diálogo es la ruta. Movilicémonos todos y todas por la paz de Colombia.

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra - ACVC

Zona de Reserva Campesina, Agosto 12 de 2011